

Kavita Krishnan

Nuestra indiferencia hacia Ucrania perjudicó nuestra lucha en India

Esta parte de la entrevista, realizada por el equipo editorial de Commons, fue publicada en inglés, ucraniano y ruso commons.com.ua/en/intervyu-z-kavitoyu-krishnan-chastina-2/

Una primera parte de la entrevista, centrada en la India, está disponible en... commons.com.ua/en/intervyu-z-kavitoyu-krishnan-chastina-1/

La traducción al castellano es del equipo de Trasversales

Kavita Krishnan es en la actualidad una de las figuras prominentes de los movimientos de izquierda y de mujeres en la India. Lleva mucho tiempo luchando por los derechos de las mujeres, de los trabajadores y de las comunidades discriminadas, desempeñando un papel crucial en campañas a gran escala para detener la violencia contra las mujeres. En sus textos analiza los problemas de la sociedad india y las experiencias de lucha desde la perspectiva feminista marxista.

En respuesta a la invasión a gran escala de Ucrania, Kavita Krishnan logró presionar al Partido Comunista de India (marxista-leninista) Liberación para que condenara la agresión rusa de forma más inequívoca que otras organizaciones políticas indias y para que organizara movilizaciones en su contra. Sin embargo, el CPI (ML) no mostró una solidaridad efectiva con el pueblo ucraniano, lo que provocó que Kavita dejara la dirección del partido y su organización de mujeres, tras más de dos décadas como miembro.

Hoy, la voz de Kavita Krishnan en apoyo de Ucrania es una de las más fuertes entre las y los intelectuales del Sur Global. En sus numerosos discursos y artículos, disecciona la consigna putinista de un "mundo multipolar" y el "internacionalismo" reaccionario del Kremlin, que une a regímenes autoritarios y fuerzas de extrema derecha en todo el mundo. Llama a la solidaridad entre los movimientos de liberación que resisten las tendencias antidemocráticas en la propia India y en otros lugares.

En la primera parte de la entrevista, que publicamos anteriormente [en Commons], se habla sobre la desigualdad, las luchas de izquierda y las represiones en India. Esta segunda parte está dedicada al impacto de la guerra ruso-ucraniana en las posiciones de la izquierda india y en la sociedad india en general.

Has desempeñado un papel crucial al movilizar al CPIML para realizar protestas callejeras contra la invasión de Ucrania por parte de Putin. ¿Hubo otras protestas políticas en India sobre este tema, o está muy extendido el sentimiento pro-ruso?

No había tanto sentimiento pro-ruso, pero, por supuesto, estaba ahí. El sentimiento de las derechas estaba completamente del lado de Rusia. Nueva Delhi tiene una especie de centro o hub donde se encuentran varios espacios culturales. Fuera de uno de ellos hay una estatua de Pushkin, en la que representantes de organizaciones de extrema derecha colocaron carteles que decían "Apoyamos a Putin: Putin debe tener éxito en la recreación de la Unión Soviética indivisa". La palabra que usaron fue indivisa o inquebrantable, "akhand" en hindi. Y esa es exactamente la palabra que usan los supremacistas hindúes para decir que la India ahora está rota, pero que antes había una India hindú indivisa que cubría todo el territorio desde Afganistán hasta las Maldivas, Mauricio, Nepal y Sri Lanka.

Impulsé las protestas y se produjeron. Pero luego mi partido insistió en que las protestas debían apuntar tanto a la OTAN como a Rusia. En ese momento pensé dejarlo pasar, si era necesario. Tuve el mismo problema al impulsar una manifestación después de la salida estadounidense de Afganistán. Su idea era que si protestábamos en ese momento estaríamos protestando contra los talibanes y eso implicaría que no estábamos celebrando la salida estadounidense. Argumenté que Estados Unidos estuvo allí durante 20 años y que su salida fue tan criminal como su entrada, dejando Afganistán en manos de los talibanes después de haber contribuido al problema durante 20 años. Debes salir de manera responsable para compensar tu violenta invasión y ocupación. Y no se trató de una victoria de los talibanes sobre Estados Unidos, fue literalmente un acuerdo firmado entre los talibanes y Estados Unidos.

Protestamos contra la ocupación estadouni-

dense mientras duró; entonces no hacíamos manifestaciones contra los talibanes porque no estaban en el poder. Pero ahora que los talibanes están en el poder, había que cambiar el enfoque y mostrar solidaridad inequívoca con las mujeres, las personas LGBT+, las minorías étnicas y religiosas y las voces críticas del régimen cuyas vidas, libertad y dignidad estaban en peligro.

Comprobé que en varios comentarios procedentes de la izquierda se decía que los descontentos con los talibanes eran una minoría de afganos que en su mayoría habían sido colaboradores de la ocupación estadounidense. Tales análisis me sacaban de quicio, y aunque mis camaradas no dijeron esto sí se mostraron reacios a mantener las protestas.

Finalmente se llevó a cabo una protesta, a iniciativa de algunas feministas y de dos organizaciones de mujeres de izquierda. Pero también en este caso, como ante las protestas contra la guerra en Ucrania, tuvimos que equilibrar cada eslogan contra los talibanes con uno contra Estados Unidos. Pero lo bueno de esa protesta en Delhi (la única de este tipo en India que yo sepa, aunque el mismo día hubo algunas pequeñas manifestaciones en otras ciudades organizadas por grupos regionales de las mismas organizaciones) fue que asistieron estudiantes afganas. Contaron por qué no querían bajo ninguna circunstancia que los talibanes estuvieran en el poder y que no era cierto que los talibanes fueran populares en las zonas rurales de Afganistán ni en ningún otro lugar del país. Si los talibanes fueran el único proveedor de empleo en su región, naturalmente tendrían que trabajar con ellos, del mismo modo que si los ocupantes estadounidenses habían tenido el poder de ofrecer o negar puestos de trabajo, naturalmente tenías que trabajar con ellos. Hacerlo no implicaba lealtad ni a la ocupación estadounidense ni a los talibanes, dijeron.

Además, en los últimos años me había dado cuenta de la insolvencia de nuestra posición sobre Siria durante más de una década.

da. Repasé los informes que habíamos publicado en la revista, de los que yo, como editora, era responsable. Y descubrí que una y otra vez habíamos propagado la mentira de que la búsqueda estadounidense de un "cambio de régimen" para derrocar a Assad era el problema principal. Hasta que intervine en el congreso del partido de 2018 y conseguí que se adaptase una resolución que condenaba las masacres de civiles por parte de Assad y la "intromisión" rusa de forma específica. Pero, incluso entonces, la resolución que redacté fue enmendada por otros dirigentes para acusar a EEUU (no a Rusia) de bombardear Siria e intentar un "cambio de régimen" respaldando a grupos terroristas con el pretexto de apoyar a los manifestantes anti-Assad. Este mismo guión se ha seguido respecto a Ucrania también. La única diferencia era que, si antes habíamos dado a entender que los "terroristas" patrocinados por Estados Unidos eran la principal fuerza de la resistencia siria, ahora reemplazamos a los "terroristas" con "nazis" y "CIA" como si fueran las fuerzas detrás del movimiento Maidán y de la resistencia ucraniana a la invasión rusa. Pero esta vez no estaba dispuesta a conformarme con esta fórmula en la que se expresaba formalmente apoyo a la resistencia de los pueblos ante dictadores e invasores, pero al mismo tiempo se socava ese apoyo y se calumnia a la resistencia. Los problemas comenzaron desde el mismo inicio: el día anterior a la invasión de 2022 hablé con los dirigentes de mi partido y les dije que deberíamos emitir una declaración contra los planes de invasión de Rusia. Uno de mis camaradas redactó una declaración y noté que se refería al "belicismo" de Estados Unidos. Objeté, diciendo que esto implicaría que la amenaza de una guerra por parte de Rusia era solo una ficción creada por los EEUU. En cambio, dije que deberíamos exigir que las tropas rusas se retiraran de la frontera. Estuvieron de acuerdo con esto, pero en la declaración había el mismo viejo guión de "equilibrio": justo debajo de la frase que

decía que las tropas rusas debían retirarse de la frontera, se mantenía la línea dedicada al belicismo estadounidense. Recuerdo una conversación informal que tuve ese día con el secretario general de mi partido, que me dijo "Esta retórica bélica procede de Estados Unidos, y Putin solo está fingiendo como respuesta a la provocación. Por supuesto que realmente no va a invadir". A la mañana siguiente lo llamé para decirle: "¡Ha invadido!" Obviamente estaba conmocionado y dijo que inmediatamente había que emitir otra declaración, sobre la que se repitió un tira y afloja. El mismo patrón se repitió una y otra vez, cada vez que decíamos algo sobre Ucrania.

Una de las peores discusiones que tuvimos fue cuando el secretario general escribió un editorial para nuestro semanario, donde se refería a los eventos de 2014. No mencionó la revolución de Maidán en absoluto. Dijo que Putin, al anexarse Crimea, "tomó represalias" por el "derrocamiento del gobierno electo de Yanukovich" en Ucrania. Le dije entonces que no podía ser que un periódico que llevaba mi nombre, siendo una de sus editores, publicara esta declaración comprobada como falsa, esta pieza de propaganda de Putin. Y me contestó con cierta exasperación burlona: "¿Qué importa un detallito? En 2014 todos estábamos ocupados con la elección de Modi como primer ministro, así que quién sabe qué pasó en Ucrania". Respondí que si el internacionalismo significaba algo deberíamos querer saberlo. Si no lo sabías, deberías querer saberlo. Luego, otro editor de *Liberation*, considerado el principal erudito del partido, dijo: "Es muy difícil saber qué sucedió, si Maidán fue un golpe de Estado, ¿cómo lo sabemos?". Le pregunté que, entonces, cómo podríamos saber cualquier otra cosa, y que escuchase lo que los ucranianos tienen que decir al respecto. Y luego empezaron a hablar de los fascistas en Ucrania, diciendo que a veces estas pequeñas nacionalidades pueden ser bastante derechistas. Esto me estaba alucinando absolutamente y ya no podía seguir corri-

giendo tantas frases escandalosamente falsas e intolerantes. Pensé que esto podría cambiar si pudiera informar de los hechos reales a estos dos camaradas. Pero finalmente tuve que darme cuenta de que su posición no se debía a falta de información sobre Ucrania, sino a que se situaban en un marco que oponía resistencia a la información. Y entonces comencé a pensar en por qué ocurría eso.

Sobre esta obsesión con los "fascistas ucranianos", diría que es un poco absurdo que nos pongamos a hablar de fascistas en Ucrania cuando en realidad aquí mismo en la India tenemos un gobierno derechista y mayoritariamente fascista, mientras que Ucrania tiene un gobierno elegido democráticamente.

¿Cómo se sentirían las minorías indias o sus aliados, que están sufriendo la violencia de los fascistas, si la izquierda occidental la equiparara con los fascistas? Un camarada expatriado sonrió burlescamente cuando hablé del Maidán como una revolución democrática en Ucrania. Pero el hecho es que, exactamente al mismo tiempo (2014) que India estaba eligiendo a un fascista, el pueblo de Ucrania estaba dando a luz a la democracia en Maidán. Y si una democracia nacida y nutrida por el pueblo no es revolucionaria, ¿qué lo es? ¿Cuán arrogantes son los izquierdistas indios al ridiculizar el logro de Ucrania?

El secretario general me dijo que debemos tener cuidado, porque incluso personas como Kissinger dicen que Estados Unidos no debería proporcionar armas a Ucrania sino que debería insistir en negociaciones con Putin, ya que incluso estos imperialistas más notorios son lo suficientemente realistas como para preocuparse por un conflicto nuclear. Literalmente me remitió a un artículo de Kissinger ¡Kissinger!. Le señalé que no es muy sorprendente que Kissinger solo pueda ver al imperialismo ruso desde un punto de vista imperialista estadounidense, y que su posición confirma que una guerra con Rusia no es algo que los líderes estadounidenses necesiten o deseen.

Para un hombre con el notorio historial de Kissinger, Ucrania y los ucranianos no contarían para nada.

¡Lo ridículo fue que mi secretario general agregó que Ucrania también era una potencia nuclear! Ni siquiera sabía que Ucrania, que había sido la tercera potencia nuclear más grande del mundo, entregó sus armas nucleares a Rusia en 1991 en el momento de su independencia, a cambio de garantías de que Rusia nunca la atacaría. Era increíble que no se molestara ni siquiera en conocer el abecedario, en un momento en que nuestros camaradas decían que cómo podría Rusia no defenderse, cuando Ucrania estaba erizada de armas en sus fronteras, como una esposa durmiendo junto a su marido con un cuchillo bajo la almohada.

En febrero de 2023, representantes de la organización de izquierda ucraniana Sotsialnyi Rukh [Movimiento Social] participaron en el XI Congreso de la CPIML. ¿El partido habría ignorado los argumentos de los camaradas ucranianos tanto como los nuestros? Efectivamente, así fue. La mayor parte del partido no sabe realmente lo que pasó. No entienden el debate. Cuando digo que existe esta resistencia a reconocer los hechos, me refiero a un puñado de dirigentes que realmente saben lo que está pasando y están decididos a evitar que la información se difunda. Sabían (porque yo se lo dije) que el régimen de Putin era fascista y que las invasiones de 2014 y 2022 no fueron una respuesta defensiva frente la OTAN, y sin embargo no hicieron nada para polemizar con expatriados eminentes muy cercanos al partido, que a sabiendas eligieron ser propagandistas putinistas que denigran la resistencia de Ucrania a la invasión, llamando a Ucrania "nazi" y diciendo que es un *proxy* o una especie de marioneta de la OTAN. Incluso cuando mi renuncia generó suficiente presión como para que tuvieran que declarar formalmente que la invasión no fue causada por la OTAN, informalmente esos flagrantes propagandistas putinistas continuaron difamando a

Ucrania mientras guardaban silencio sobre las atrocidades de guerra rusas.

Muchos camaradas estaban completamente conmocionados por mi salida y comenzaron a tener dudas sobre la posición del partido sobre Ucrania, así como sobre su democracia interna. Entonces, este grupo de líderes quiso demostrar que tenían razón sobre Ucrania. Invitaron a Sotsialnyi Rukh con la esperanza de poder demostrar que mis críticas no tenían fundamento, ya que incluso la izquierda ucraniana apreciaría la posición del CPIML. Pero los compañeros ucranianos fueron muy claros en su mensaje al Congreso, criticando profundamente la posición del CPIML. Después del congreso del partido, el secretario general redactó un informe en el que se refirió a todas las demás delegaciones internacionales como representantes de partidos de izquierda; pero al delegado ucraniano le denominó "un profesor ucraniano", insinuando que se trataba de un individuo ajeno a la izquierda ucraniana.

Hubo una reunión después del congreso del partido donde se señaló que los camaradas ucranianos habían dicho exactamente lo que decía Kavita. El secretario general respondió que no sabían que Sotsialnyi Rukh estaba a favor de la OTAN y que se les había invitado porque querían controlar el daño causado por la partida de Kavita demostrando que eran democráticos. Y, en el momento justo, el secretario de Delhi le apoyó exclamando: "Sí, hemos demostrado que somos democráticos". Esta escenificación incidental es reveladora: la dirección admitió que invitó a la delegación de Ucrania con el propósito cínico e instrumental de convencer a sus propios cuadros de que mi partida no tenía reflejo en la democracia interna del partido.

¿Qué significa para ti esta situación en el partido? ¿Dejaste de ser miembro?

Ya no soy miembro. No quería dejar el partido. Les dije a los camaradas del partido que me gustaría escribir sobre mi posición sobre esta guerra. Aunque fuera una opi-

nión minoritaria, quería escribir en la revista mensual del partido que yo misma editaba. Dijeron que no podía hacer eso, solo me permitieron escribir una pieza, un artículo firmado, nada más. En ese artículo, mencioné algo de la historia de Ucrania y la historia colonial rusa, el Holodomor, etc. En la siguiente reunión que tuvimos, uno de mis coeditores dijo que Kavita había tomado una posición antitética a la posición del partido al referirse a Stalin como genocida en cuanto al Holodomor. Básicamente, quedó muy claro que ya no podía escribir nunca más sobre esos temas.

No quería dejar el partido porque no me había unido al partido por su posición sobre Stalin o su interpretación del leninismo. Lo que me atrajo del partido cuando era una joven estudiante fueron sus valientes luchas, e incluso en 2022, cuando estaba tan triste, me alegré de que nuestro partido fuera el único que hablara con valentía sobre los presos políticos y los derechos de los musulmanes bajo Modi. La identidad del CPIML y mi identidad estaban completamente vinculadas en mi cabeza. Si me hubieras preguntado un año antes de la invasión de Ucrania qué quería hacer el resto de mi vida, te habría dicho que estaba en esto de por vida.

Pero seguí diciendo que necesitaba escribir más sobre problemas que ya no se pueden ignorar después de la invasión de Ucrania en 2022. Sobre todo porque no se trata solo de Ucrania, ya que nuestra indiferencia hacia Ucrania perjudicó nuestra lucha en la India.

Me decían que el partido tenía su foco en India, aquí y ahora, y que yo estaba obsesionada. A menudo me tildaron de obsesiva, emocional, irracional; me dijeron que "la gente pensará que estamos locos" si el partido adoptara mi posición. Dijeron que estaba obsesionada con una posición moral sobre el estalinismo y China, mientras que el partido estaba volcado al aquí y ahora, en la lucha contra el gobierno de Modi.

Yo razoné que no estaba planteando un debate abstracto sobre la historia estalinis-

ta: eran ellos quienes estaban arrastrando ese tema al centro del debate debido a su obsesión por defender la posición de Mao sobre Stalin.

Mi argumento era que, para los defensores de la democracia en India, resistir las amenazas a la democracia a nivel mundial debería ser nuestra principal preocupación internacional, en lugar de ver las relaciones internacionales como un rincón callejero para discursos sobre la competencia geopolítica en los que simplemente nos oponemos a cualquier posición que adopte Estados Unidos. En India deberíamos prestar atención al lenguaje compartido en el que Modi, Putin, Xi y otros atacan el concepto mismo de democracia como un orden antinatural impuesto al mundo por las "élites occidentales"; o en el caso de Trump, Orban, Meloni, simplemente por "élites". Estos líderes autoritarios e intolerantes están forjando una alianza ideológica para abogar por un "mundo multipolar", lo que significa que los regímenes fascistas y autoritarios deberían poder definir la "democracia" como mayoritarismo. Entonces dicen: "¿Quiénes son las élites occidentales para decirnos que los inmigrantes indocumentados, las minorías religiosas o étnicas, las mujeres o las personas LGBTQ+ son ciudadanos con derechos? Estas ideas son anatema para los valores de nuestra civilización". Esta es la base sobre la que Putin dice que los ucranianos solo pueden vivir si acceden a llamarse rusos; Xi dice que los musulmanes en China deben ser de carácter "chino"; y Modi dice que los musulmanes en la India deben aceptar la supremacía hindú.

El fascista ruso Aleksandr Dugin visitó India y se reunió con fascistas indios, y tiene vínculos muy estrechos con China; ha teorizado la "multipolaridad" como un manifiesto para el derrocamiento de la democracia. Toma el sistema de castas de la India como modelo para todo el mundo. Dugin usa el término hindú *Kali Yuga* para describir el mundo moderno donde la democracia liberal se acepta como norma.

Kali Yuga es el momento en que la jerarquía de castas ordenada por Dios ha sido alterada, ha quedado patas arriba. En la interpretación supremacista hindú más cruda, *Kali Yuga significa* que las castas oprimidas gobiernan y las mujeres son libres. Y debido a que las mujeres son libres de tener relaciones con cualquier persona, independientemente de la casta, las personas que nacen de tal mestizaje son monstruosas. Están naciendo seres monstruosos, según ellos. Este es un argumento que inmediatamente se convierte en un argumento racial, un argumento supremacista blanco. Dugin usa ese término, que es un término popular entre los fascistas indios, entre los supremacistas hindúes. No puedo entender por qué la izquierda india no querría analizarlo y preferiría ignorarlo. En términos de economía política es importante observar de cerca los vínculos entre el régimen de Modi y la Rusia putinista. Recientemente hubo noticias sobre una compañía naviera con sede en Mumbai totalmente misteriosa, utilizada solo para transportar petróleo ruso. Nadie sabe quién es el dueño. Principalmente ha estado en tratos con Rosneft, la compañía petrolera rusa, que también es propietaria en parte de una empresa en Gujarat, el estado en el que Narendra Modi construyó su carrera política. En Gujarat hay dos grandes empresarios, los magnates Mukesh Ambani y Gautam Adani, que básicamente han financiado a Modi. Sus fortunas aumentaron con las fortunas de Modi y las fortunas de Modi aumentaron gracias a su respaldo.

A lo largo del año pasado, India ha estado comprando petróleo ruso, con la excusa de que, oh, India es un país poscolonial del tercer mundo, que obviamente tendría que pensar en su gente y no se puede participar en las sanciones. Pero no son los indios los que obtienen ese petróleo o lo necesitan. La parte del león de ese petróleo ha sido comprada en crudo por Mukesh Ambani, quien luego lo ha refinado y vendido a los países donde hay sanciones contra el petróleo ruso. Es la *lavandería*. Están lavando

petróleo ruso y todo el mundo lo sabe. Si vas y observas las relaciones materiales reales, siguiendo el dinero y los recursos, entonces descubres que Occidente está tomando alegremente petróleo ruso lavado a través de la India.

Mi partido dijo que nuestra prioridad era oponernos a los vínculos imperialistas de EEUU con India y el régimen de Modi, y que apoyar el derecho de Ucrania a recibir armas para su autodefensa equivaldría a apoyar los esfuerzos de EEUU para debilitar a Rusia mediante sanciones y guerra. Los hechos anteriores muestran que esta es una imagen distorsionada. Se debe culpar a los países occidentales por socavar las sanciones y apaciguar a los oligarcas rusos, indios, estadounidenses y otros en todo el mundo. Necesitamos desaprender el hábito de mirar el mundo a través de supuestos preexistentes sobre "polos" que se alinean en este o aquel lado de una división vertical. En cambio, si cortamos el mundo horizontalmente para estudiar lo que está sucediendo, podemos ver la creciente cercanía ideológica y en política económica de las fuerzas políticas antidemocráticas a través de las divisiones verticales.

¿Cómo pueden los izquierdistas indios entender el gobierno de Modi al que estamos tratando de resistir si no comprenden los vínculos ideológicos y materiales con los regímenes autoritarios? La fortuna de Gautam Adani se desplomó recientemente debido al informe de Hindenburg Research LLC, que describe cómo Gautam Adani ha estado estafando al mundo. Y uno de los elementos clave de esta historia involucra a Rusia. También hay un empresario chino con sede en Taiwán que ha sido parte de la estafa de Adani.

La gente de izquierda debería interesarse en lo que sostiene a este gobierno de derecha aquí en la India y cuáles son sus vínculos globales. ¿Por qué los partidos de izquierda ignorarían por completo estas conexiones con Rusia, el petróleo ruso, los bancos rusos? Tres empresarios rusos se cayeron milagrosamente por las ventanas o

simplemente cayeron muertos en una remota aldea india en Orissa. ¿Por qué? Todo el mundo habla del síndrome de muerte súbita ruso. Deberíamos preguntarnos qué hacían esas personas en la India.

En cambio, esa izquierda está hablando de generalidades atemporales sobre el capitalismo en crisis y los beneficios del fascismo para las corporaciones. Pero podrías haber escrito eso hace un siglo o hace 20-50 años. No puedes confiar solo en fórmulas atemporales. Si estás realmente interesado en la base material del resurgimiento de la extrema derecha en India y en otros lugares, debes mirar estas conexiones. Entonces descubrirías que no se trata de que Estados Unidos sea el bueno y Rusia el malo. Hay chicos malos en todas partes. Deberíamos analizar las relaciones entre la política de extrema derecha en todo el mundo y la colusión de los políticos y gobiernos liberales con todo este sistema que financia a estos tiranos.

Mencionaste eso cuando estabas escribiendo sobre Ucrania y mencionaste la política de Stalin, lo que hizo que tus camaradas confrontaran tu posición. Pero ya en el periodo de entreguerras hubo críticas de izquierda a la URSS provenientes de la India, en particular por parte de Manabendra Nath Roy. ¿Se ha olvidado esa tradición? ¿Has encontrado algún apoyo al hablar de estos crímenes estalinistas dentro del movimiento de la izquierda?

Lo curioso es que, dijera lo que dijera, no encontré apoyo en mi partido, sino fuera de él. La gente entendía mientras que no estuviese encuadrada en el marco de esa izquierda, que les impedía entender lo que yo decía. Cuando estaba en el partido, no se me permitía decir abiertamente mi posición. En el momento en que pude hacerlo, descubrí que podía persuadir a mucha gente.

Me di cuenta de que mis palabras tenían sentido para las personas siempre que sus mentes no se hubieran empeñado en dos

tópicos. El primero es la creencia de que Estados Unidos es el peor villano del mundo y que hay que apoyar a Rusia y China como males necesarios; incluso si son malvados a nivel nacional e internacional, pues estarían contribuyendo a un mundo multipolar, y un mundo multipolar sería un mundo democrático, dentro de esta creencia. El segundo tópico al que esas personas quieren adherirse se refiere a la Unión Soviética, China y su mitología; lo extraño, que comencé a entender solo más tarde, es que el CPIML como partido en realidad no estaba automáticamente muy interesado en Stalin... Cuando me uní al partido, y en los primeros años, criticar a Stalin estaba bien. La gente lo hacía en el partido y nos reíamos de la gente que era estalinista y defendía todos los crímenes estalinistas. Cuando entré en la Jawaharlal Nehru University (JNU) en 1993, acababa de ocurrir la masacre de la plaza de Tiananmen en China. El CPIML fue el único partido de izquierda conocido que realmente criticó a China por eso. Así que esas cosas me reafirmaron. No indagué más. Ahora me doy cuenta de que la crítica a Stalin estaba permitida solo hasta el punto en que Mao criticó a Stalin. Mao básicamente rescató a Stalin, lo rehabilitó diciendo que está 30% equivocado y 70% correcto. Esa fue la posición que adoptó el partido.

Nos unimos al partido con la impresión general de que su posición en este asunto era democrática. Ciertamente piensan que la Unión Soviética no era democrática y aquí están luchando genuinamente por la democracia. Pero no querían analizar en profundidad el daño que estaban haciendo esos estados, ni los definían en los mismos términos en que lo están haciendo hacia Polonia, Ucrania, Hungría o Kazajistán. No querían mirar de cerca lo que estos regímenes representaban para aquellos a quienes estaban oprimiendo.

Mientras India se abstiene en las votaciones de la Asamblea General de la

ONU sobre Ucrania, sus vecinos más pequeños, como Nepal y Bután, apoyan las resoluciones pro-ucranianas. La política nepalí está dominada por numerosos partidos comunista o socialistas. ¿Crees que esto puede influir en su posición?

Nepal en realidad es un caso peculiar porque los partidos de izquierda más grandes de Nepal han estado históricamente más cerca del movimiento ML. El Partido Comunista de Nepal (Marxista-Leninista Unificado) CPN UML fue uno de los principales partidos y luego surgió el CPN maoísta, que es una especie de rival del CPN UML. Pero también tiene una posición muy diferente, en comparación con el partido maoísta indio, una pequeña variedad militarista. El Partido Maoísta también representó toda esta lucha democrática contra la monarquía y demás. Así, en los días iniciales los camaradas UML conocían muy bien a los camaradas ML. Podrían refugiarse en Bihar, en las casas de camaradas ML, etc. Eso cambió, sin embargo, cuando comenzaron a ejercer el gobierno. Continúan teniendo relación con el partido ML pero tenían una mejor relación con los partidos gobernantes en la India, porque ellos también representaban en Nepal a un gobierno.

La izquierda nepalí es en realidad bastante conservadora socialmente y próxima a China. Asistí a un evento en el 200 aniversario de Marx y pregunté a alguien de la embajada china sobre los uigures. Se sintieron bastante ofendidos y los camaradas nepalíes estaban avergonzados. Mi partido toleró mis incursiones de este tipo. Así que me sorprendió la posición de Nepal en la ONU. Bután, por supuesto, es diferente.

La izquierda nepalí está bastante cerca de China, sus posiciones sobre la Unión Soviética, Rusia o China son en gran medida posiciones "tanquistas". Pero también son conscientes de que la India espera tragarse a Nepal. Lo que une a todo el país es la resistencia a la intromisión, a la interferencia y, en general, a la intimidación de la India y al intento de la India de tratar a

Nepal como un estado satélite. Tal vez eso también puede jugar un papel. Realmente no lo sé.

En tu libro *Fearless Freedom* describes la opresión patriarcal y económica de las mujeres en la India, las violaciones y el terror que enfrentan constantemente. Esta trágica experiencia podría hacer inteligible el sufrimiento que el régimen de Putin y su agresión causan a las mujeres ucranianas. ¿La óptica feminista ayuda a posicionarse frente a la guerra?

Muchos de los signatarios que pude conseguir para declaraciones redactadas por feministas ucranianas eran mujeres indias. Pero no las que estaban en la izquierda organizada. Creo que entre los grupos de izquierda organizados no hay absolutamente ninguna posibilidad de un cambio de posición, incluso entre los grupos de mujeres, pero hay otros grupos feministas que han sido de gran apoyo y que entienden esto.

En mi libro hay algunos capítulos que hablan particularmente de las mujeres en áreas de conflicto como India Central en Bastar (áreas boscosas de Chattisgarh), luego en Cachemira y en el noreste de India en Manipur o Nagaland. Son lugares esencialmente bajo el control del ejército, que tiene un poder de vida o muerte sobre la gente. Y la humillación diaria es normal, como los diarios registros al desnudo. El asesinato de niñas o niños pequeños por parte de fuerzas paramilitares o militares también es frecuente. Y luego dirán que ellos han matado terroristas. Y por supuesto, la sexualización de la mujer, especialmente de la mujer cachemir, que es objeto de violencia sexual por parte del estado indio, así como objeto de secuestros. La idea que difunden es que los hombres de Cachemira son tan opresivos, el Islam es tan opresivo y los musulmanes son tan opresivos que ellos estarían "rescatando" a las mujeres musulmanas o de Cachemira. La relación entre eso y la guerra en Ucrania debería mostrársenos de inmediato, y así

ocurre entre los grupos de mujeres que no están en la izquierda organizada.

Los grupos de derecha y otros tipos de grupos no se cuentan como parte del movimiento de mujeres porque no se están erigiendo realmente como instrumentos de cambio social. Son los instrumentos del statu quo social. Y están muy contentos de decir que somos los representantes de la cultura india. La afirmación de las mujeres por parte de la extrema derecha en la India consiste en matar musulmanes. Por lo tanto, se requiere que seas la diosa del hogar, pero cuando la fe está bajo ataque debes salir a matar demonios. ¿Y quiénes son los demonios? Básicamente, los musulmanes. Así que esa es su forma de reclutar mujeres, una forma profundamente patriarcal. No contemos con ellos.

También pienso que lo que la gente no sabe, incluso en los grupos feministas, y por eso estoy tratando de hablar más sobre eso, es que en los discursos de Putin el tema central es que Ucrania representa a Occidente. Ucrania no existe, es solo un representante de Occidente. Y las élites occidentales estarían tratando de infectar a la cultura rusa y a otras civilizaciones en todo el mundo con sus ideas satánicas pervertidas sobre lesbianas, gays, personas transgénero y contra los valores familiares. Lo dice en cada discurso, y siempre me irrita y perturba.

En un primer momento mi atracción por la política se debió a que escuchaba atentamente lo que los supremacistas hindúes decían sobre las mujeres. Cuando escuché el discurso de Putin, lo primero que entendí fue que ese hombre es un fascista, está violentamente contra las mujeres, insinuando que Ucrania está llena de gente gay y que por eso sería fascista. Me horroriza la idea de que tanta gente de la izquierda escuchen este discurso como si fuera contra el imperialismo estadounidense. Eso ocurre simplemente porque el género no es importante dentro de su análisis. Estoy tratando de decirles a las amigas feministas que debemos prestar mucha más atención a eso.

Porque lo que Putin está tratando no es solo aplicar una política interna homofóbica, antifeminista y transfóbica. Está tratando de ganar apoyo en todo el mundo en base a estas posiciones. Y en esas posiciones obtiene la ayuda incluso de varios sectores de la izquierda y también de grupos liberales, que comparten estas apelaciones a los valores de la civilización y los valores familiares.

Me interesa mucho conocer su posición sobre esta parte de los discursos de Putin en Nepal. Siempre he tenido discusiones con los camaradas de la izquierda nepalí porque siempre han definido la cultura nepalí como contraria a la cultura occidental. Siguen diciendo que las mujeres que se visten con ropa occidental, y la propia cultura occidental, es algo malo. La violación ocurre porque las mujeres usan ropa occidental. Cuando me encuentro con camaradas nepalíes podría preguntarles que, si ellos usan pantalones cortos y vaqueros, por qué es un problema que lo haga yo. Y se molestarían porque cuando fui a Nepal a hablar, las jóvenes nepalíes de izquierda estaban absolutamente entusiasmadas por que dije que eso también es una derecha violenta: tratar de controlar lo que usan las mujeres y avergonzarlas por cómo visten.

En India ese sentimiento conservador y controlador, que pretende mantener el sistema de castas y asegurarse de que las hijas se casen en la casta correcta, no corresponde solo a círculos derechistas, es más amplio. Está presente en toda la sociedad india. No está sólo en los hindúes, está en los musulmanes, cristianos, sijes, budistas, lo que sea. Y eso es lo que ayuda a Modi. Lo mismo pasa con Putin: es capaz de decir estas cosas y obtener una audiencia internacional, no solo una nacional, rusa. Es capaz de decir que Ucrania representa una amenaza para todo esto.

¿Cómo puede la izquierda ucraniana llegar a los movimientos y partidos de izquierda en el Sur global, especialmente en India?

La izquierda ucraniana debería ser más proactiva, por ejemplo escribiendo cartas directamente e iniciando contacto con varios grupos y no solo con los que tienen una buena posición sobre Ucrania. Tienen que obligar que se vea realmente a Ucrania, diciendo aquí estoy, soy una persona ucraniana, soy un camarada y no puedes pretender que no estoy aquí. Incluso si no cambian su posición, al menos creas cierta inquietud y he podido ver que eso sucede aquí entre los grupos de izquierda de base más joven. Están inquietos porque están expuestos a un mundo más grande, no viven en una pequeña burbuja de izquierda. Están expuestos a un mundo mayor en el que las personas democráticas de todo el mundo apoyan a Ucrania. Entonces, a pesar de todos los "si..." y "pero...", los jóvenes comienzan a hacer preguntas al partido. Y el partido tiene que mantener al menos su base entre los jóvenes. Por eso, a pesar de todos los "si" y de todos los "pero", siguen diciendo que apoyan a Ucrania, no a Rusia; lo que hace Putin es muy malvado. Es posible que otros grupos de izquierda en India ni siquiera hagan eso. Intentemos hablar con ellos para que respondan a estas preguntas.